



Formas de conocimiento e intervención en la ciudad: notas para una reflexión teórica

Luis Mauricio Cuervo Gonzáles



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/27788>

ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 octubre 2001

Paginación: 31-40

ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Luis Mauricio Cuervo Gonzáles, « Formas de conocimiento e intervención en la ciudad: notas para una reflexión teórica », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 10 | Octubre 2001, Publicado el 01 octubre 2001, consultado el 24 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/27788>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

Formas de conocimiento e intervención en la ciudad: notas para una reflexión teórica

Luis Mauricio Cuervo González*

Resumen

El artículo propone elementos de juicio y criterios generales para una redefinición de la ciudad como objeto de conocimiento científico. La estrategia predominante ha sido la de atomizar el estudio de la ciudad en una miríada de acercamientos especializados, renunciando a la construcción de una mirada integral de su ser y de su devenir. En estas notas se propone un procedimiento inverso: definir la ciudad como objeto científico con características y peculiaridades, articuladas en torno de la definición provisional de un campo teórico específico, el de lo socio-espacial. El desarrollo de este campo teórico tendría un requisito adicional, el de construirse a partir de principios de científicidad propuestos por la Teoría de la Complejidad.

Abstract

This article proposes general criteria to redefine the city as object of scientific knowledge. Traditional strategy has atomized city study on a myriad of specialized approaches, evading an integral view of its nature and its dynamics. On these notes we proposed an inverse procedure: to define the city as a scientific object with its own characteristics and peculiarities, structured on the basis of a provisional definition of a specific theoretical field, the socio-spatial. The development of this theoretical field has an additional requisite, to use scientific principles proposed by the complexity theory.

Introducción

En estas páginas nos proponemos abordar un interrogante situado al origen mismo de la investigación urbana, como es el saber si es posible un conocimiento integral de la ciudad o si, por el contrario, es obligatorio contentarse con la agregación de conocimientos especializados y fragmentarios contruidos para entender problemas urbanos específicos. La motivación de esta búsqueda tampoco es novedosa pues aparece con el mismo surgimiento del urbanismo como disciplina y de la investigación urbana como área de conocimiento. Su novedad radica tal vez en la presencia de

nuevos referentes filosóficos y científicos que abren puertas hasta ahora no muy exploradas en el ámbito de la investigación urbana latinoamericana. Aunque en el nivel internacional el debate epistemológico y filosófico se ha intensificado y enriquecido, al nivel latinoamericano se nota una relativa ausencia de trabajos y elaboraciones en este sentido. Para dar un ejemplo, esta ausencia se hace evidente al observar los trabajos e investigaciones presentados a lo largo de los casi diez años de existencia de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII).

En una dimensión personal, la pregunta acerca de la posibilidad y pertinencia de elaborar un conocimiento integral de la ciudad surge de necesidades y retos personales en lo teórico, en lo pedagógico y en lo político. A nivel teórico nos vimos enfrentados a la necesidad de comprender integralmente la ciudad cuando quisimos avanzar en una investigación que pretendía poner en relación las transformaciones recientes de la industria y las modificaciones de la ciudad y la red urbana en el contexto colombiano y latinoamericano. Esta investigación nos puso ante la evidencia del simplismo y la estrechez con las que la ciudad es tratada en disciplinas como la economía, y nos motivó a buscar salidas en otras ciencias sociales sin obtener resultados muy convincentes.

En el aspecto pedagógico se nos presentó la posibilidad de elaborar una monografía histórica del desarrollo urbano de Bogotá para ser utilizada en una escuela de líderes cívicos orientada por una ONG llamada Corporación Viva la Ciudadanía¹. Este trabajo nos obligó a salir del conocimiento especializado de la ciudad en temas económicos y conocerla integralmente. Aprendimos no solamente a mirar la ciudad con otros ojos sino que descubrimos el poder persuasivo y constructivo de una mirada de conjunto, pues conseguimos una aproximación más afectuosa a nuestra propia ciudad tanto nuestra como de parte de los asistentes a la mencionada escuela.

En el terreno político tuvimos la valiosa oportunidad de participar muy de cerca en el debate y la elaboración de la política urbana del gobierno de Ernesto Samper (1994-1998), Ciudades y ciudadanía, al lado del Viceministro del Agua

* Este trabajo fue presentado como ponencia a la Reunión del GT Desenvolvimiento Urbano, CLACSO, IPPUR/UFRJ, Rio de Janeiro, Brasil, Marzo 30-31/2000.

** Economista de la Universidad de los Andes y Doctor en Urbanismo del Instituto de Urbanismo de Paris, Universidad de Paris XII. Profesor Titular de la Universidad de los Andes. Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (CIDER) desde 1998.

¹ Esta ONG se creó con ocasión de la Asamblea Constituyente en 1991 que elaboró la nueva constitución del país con la finalidad de hacer un seguimiento y debate ciudadano permanente a los temas tratados por la mencionada Asamblea. Una vez finalizada la elaboración de la nueva constitución se consideró conveniente continuar con el trabajo iniciado y dedicarse a la educación y la formación ciudadana de manera permanente.

Potable, la Vivienda y el Desarrollo Urbano, Fabio Giraldo Isaza. Gracias a ello conocimos de cerca las dificultades legales, institucionales y conceptuales de promover un conocimiento y una intervención urbana con referentes globales, lo mismo que pudimos recordar los negativos impactos de las políticas fragmentarias ultraspecializadas predominantes en las urbes colombianas.

Por todo lo anterior, desde mediados de 1990 nuestro trabajo de investigación se ha acompañado de lecturas, reflexiones y escritos acerca de la necesidad, condiciones y limitaciones para la elaboración de un conocimiento integral de la ciudad. El primer resultado relativamente consolidado está consignado en los cuatro primeros capítulos de *Industria y ciudades en la era de la mundialización*². Ahora, en este escrito introduciremos algunos elementos nuevos sin abandonar la ruta general propuesta en aquel entonces.

La pregunta

Una primera tarea compromete el esfuerzo por precisar la naturaleza y las características de la pregunta de partida. La evocación de la necesidad de un conocimiento integral es insuficiente y deja la sensación de una aproximación muy limitada e ingenua a los problemas del conocimiento científico.

Vale comenzar descartando una posible y muy corriente formulación de la pregunta central. Se propone la problemática urbana y territorial como específica por su alto grado de complejidad, entendida ésta como la abigarrada integración de dimensiones, escalas y aspectos cuya consideración conjunta es indispensable para obtener una adecuada representación científica de su funcionamiento, estructura y tendencias de cambio. Esta así entendida complejidad no es en realidad específica al estudio de lo urbano- territorial sino propia a cualquier forma de conocimiento científico. Alude propiamente a la confrontación entre lo concreto y lo abstracto en el proceso de construcción de conocimiento científico, presente en todas y cada una de las áreas cubiertas por la ciencia contemporánea. En esta confrontación, el conocimiento científico moderno ha sido asociado al descubrimiento de leyes universales, de principios generales de funcionamiento de la realidad que exigen alejarse de la representación de lo concreto. El proceso de abstracción resta capacidad de comprensión de la

singularidad y riqueza del caso y del evento particular, pero permite entender el conjunto, sus principios de funcionamiento y los rasgos centrales de su estructura. En este sentido, la ciudad, la región, el territorio, son fenómenos tan complejos como cualquier otro y no imponen un reto epistemológico específico sino más bien común a cualquiera de las disciplinas científicas.

Atendiendo a este equívoco, autores como Pradilla o Coraggio³ han descartado la constitución de lo urbano como objeto científico por situarse en el mundo de lo concreto, singular y particular, simple escenario de cristalización de principios y leyes establecidas por ciencias existentes. En el extremo opuesto, autores como Bollnow y Lefebvre⁴ han intentado constituir lo urbano como campo científico específico con configuraciones bien diferentes en cada caso. Bollnow acepta los parámetros establecidos por la ciencia moderna e intenta delimitar un concepto central y unas leyes y principios objetivos a partir de los cuales darle cuerpo a una nueva ciencia, tan especializada y fragmentaria como las ya existentes. Lefebvre traspasa estos límites e intenta constituir lo urbano como meta-ciencia, con capacidad integradora del conocimiento especializado e instrumento de constitución de una nueva representación total y global de la realidad social. Las estrategias y caminos propuestos a partir de estas vías excluyentes no son coincidentes y plantean tres grandes alternativas: construir una nueva teoría unitaria, que englobe el conocimiento fragmentado, fundar una nueva ciencia especializada de lo urbano y lo territorial o, finalmente, desechar la posibilidad y necesidad de un conocimiento científico de la ciudad, atribuyéndole simplemente el papel de escenario de cristalización de principios establecidos por otras ciencias.

Nuestra intención es proponer una fórmula resultante de combinar las dos primeras alternativas. Se trata, en efecto, de un intento por definir la ciudad como objeto científico particular (segunda alternativa) que reconoce la necesidad de acudir a una metáfora abarcadora, a un nuevo concepto de universalidad diferente al propuesto y aceptado por la ciencia newtoniana.

En las actuales condiciones resulta pretencioso e inconveniente formular el camino de un consenso del estilo avanzado por Lefebvre. Por un lado parece pretencioso

² Luis Mauricio Cuervo y Josefina González, *Industria y ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socio-espacial*, Bogotá, CIDER-COLCIENCIAS-Tercer Mundo Editores, 1997.

³ José Luis Coraggio, *Territorios en transición: Crítica a la planificación regional en América Latina*, Quito, Ciudad, 2ª. Edición, 1988.

⁴ Otto Friedrich Bollnow, *Hombre y espacio*, Barcelona, Editorial Labor S.A., 1969; y Henri Lefebvre, *La production de l'espace*, Paris, Ed. Anthropos, 2a. edición, 1981.

proponerle a la economía política de la producción del espacio el reto de resolver la atomización y fragmentación del conocimiento científico moderno. La ciudad y el territorio son probablemente un laboratorio particularmente sugestivo y fértil en el intento de superación del conocimiento ultraespecializado, como Ansay y Shoonbrodt⁵ lo reconocen, mas resulta desproporcionado entenderlo como el único o el mejor.

Por otra parte, el grado de maduración de este y de otros conceptos y paradigmas integrales, de representación universal, parece insuficiente: los conceptos de totalidad propuestos son apenas metáforas sugestivas sin suficiente confirmación empírica y con un desarrollo metodológico muy preliminar; algunos de ellos han sido importados de las ciencias naturales y requieren aún un mayor esfuerzo de adaptación al campo de las ciencias sociales:

Pero es posible concebir una teoría absolutamente general capaz de entender simultáneamente todos los aspectos de la ciudad, tanto temporal como espacialmente: económicos, sociales, políticos, etc. La magnitud de esta tarea, y también su vanidad, nos condenan a contentarnos con las teorías parciales, incluso si hay el compromiso de tratar de hacerlas cada vez menos parciales⁶.

Adicionalmente, pretender la existencia de un paradigma de reemplazo equivaldría a renunciar a la posibilidad de hacer confluir las búsquedas, de intercambiar ideas y experiencias, y conllevaría trabajar con la soberbia de pensarse poseedor de alguna verdad, cualquiera que sea su tamaño o naturaleza. En este sentido, siguiendo a Maturana⁷, la estrategia más conveniente, por comodidad llamada “pragmática”, es entonces la del diálogo, del reconocimiento de la verdad relativa del otro y de la relatividad de mi propia verdad como único camino posible para establecer un intercambio mutuamente enriquecedor: “De esta manera, la complementariedad de las diferentes teorías urbanas se convierte en la palabra maestra. Todas las aproximaciones son imperfectas pero siempre se tiene algo que aprender de cada una de ellas”⁸.

Como contribución en esta búsqueda y siguiendo las indicaciones de esta estrategia emprendimos el trabajo consignado en el libro *Industria y ciudades en la era de la mundialización*⁹. Renunciando al propósito de construir una nueva teoría unitaria, tomamos el camino de buscar una intersección prometedora, en éste caso la de la relación entre dinámica económica y socio-espacial. En vez de pretender una nueva síntesis teórica, propusimos una representación de la economía regional y urbana como campo problemático constituido por la existencia de preguntas y referencias comunes, ampliamente aceptadas, pero abordadas con diversidad de conceptos, de teorías y de metodologías. En su carácter de campo problemático se entiende que la economía regional y urbana no cuenta con una argumentación completa, coherente y consistente sino que es apenas, por el momento, la suma de búsquedas superpuestas, en algunos casos concurrentes, agrupables en tres grandes dimensiones socio-espaciales: micro, meso y macro. Hicimos el esfuerzo por reconocer la verdad relativa de cada escuela, por valorizar sus mejores hallazgos y avances y por poner al descubierto sus dificultades. Por esta vía terminamos proponiendo una imagen que hace énfasis en el carácter complementario de las visiones y en la necesidad de despojarlas de pretensiones totalitarias como única vía para avanzar en el progreso del conocimiento y, más particularmente, en la comprensión de los problemas de la ciudad y del espacio social.

Nuevos principios de cientificidad

Las ciencias naturales y sociales están en proceso de reconstrucción de los principios básicos de cientificidad, de los criterios con base en los cuales se considera que un problema o una explicación determinada están por fuera de los límites de la explicación científica. En el caso de las ciencias naturales se trata de un distanciamiento del mito newtoniano, resumido por Prigogine como la búsqueda de un principio o ley elemental explicativo del complejo funcionamiento de la totalidad del universo:

Al nivel macro y microscópico, las ciencias de la naturaleza se liberaron de un estrecha concepción de la realidad objetiva que cree tener que negar en sus principios la novedad y la diversidad en nombre de una ley universal inmutable. Se liberaron de la fascinación que representaba una racionalidad cerrada y un conocimiento en pretendida vía de terminación. Están ahora

⁵ Pierre Ansay, y René Schoonbrodt, *Penser la ville. Choix de textes philosophiques*, Bruselas, Aux archives d'architecture moderne, 1989.

⁶ JM Huriot, PH Derycke, D. Pumain, “Conclusion: Quelle pensée pour la ville?”, en *Penser la Ville: Théories et Modèles*, Paris, Anthropos, Collection Villes, 1996, pág. 333.

⁷ Humberto Maturana, *La objetividad. Un argumento para obligar*, Dolmen, Tercer Mundo Editores, 1998.

⁸ Huriot-Derycke-Pumain, “Conclusion...”, pág. 334.

⁹ Cuervo y González, *Industria y ciudades ...*

*abiertas a la imprevisibilidad, de la cual ellas no son más que el signo de un conocimiento imperfecto y de un control insuficiente. Están desde ahora abiertas al diálogo con una naturaleza que no puede ser dominada con un vistazo teórico sino solamente explorada, con un mundo abierto al cual pertenecemos y a la construcción del cual participamos*¹⁰.

En el campo de las ciencias sociales en general, y de reflexiones directamente relacionadas con la ciudad, como en la geografía, se está produciendo un distanciamiento semejante y permitiendo la apertura a nuevas formas de representación de la ciudad como totalidad, como fenómeno multidimensional:

Estas formas urbanas, construidas 'involuntariamente' por el juego de actores que ajustan continuamente su comportamiento en función de las interrelaciones mutuas y de los cambios en el ambiente de la ciudad, constituyen lo que se denomina un 'fenómeno de auto-organización'¹¹.

Las diferentes disciplinas, las distintas escuelas dejan al descubierto una dificultad mayor a la hora de hacer el intento por comprender la ciudad: no logran una satisfactoria articulación entre lo abstracto y lo concreto, entre lo general y lo particular. Esta constatación sugiere la apertura de un camino, la búsqueda de una nueva forma de articular estos dos planos, de definir criterios de cientificidad diferentes de los imperantes.

Es así como entendemos la necesidad de hablar de complejidad. La complejidad, a nuestro entender, no se justifica por el hecho de existir fenómenos nuevos cuya naturaleza o riqueza exija un acercamiento diferente al existente. Su fundamento no es la aparición de problemáticas nuevas como la ambiental o la socio-espacial que parecen fusionar, entretejer de manera intrincada y difícilmente comprensible diversos planos de la teoría. En verdad cualquier fenómeno que pretenda estudiarse presenta esta misma característica de multiplicidad, de multilateralidad, de variedad, de particularidad. Ahí, por tanto, no está la novedad. La novedad consiste, y esto retoma una tradicional discusión en filosofía, en poner de presente que los paradigmas utilizados no han logrado una reconstrucción satisfactoria de la articulación de los dos planos mencionados y que, por tanto, nos colocan frente a la penosa e

irresponsable alternativa de caer en excesos de abstracción o de concreción sin poder circular libremente entre uno y otro. Los llamados a esta búsqueda vienen de muy diversos lugares. Están quienes, utilizando argumentaciones de corte determinista y universalista tradicionales, se enfrentan a barreras infranqueables que los llevan a soluciones inconsistentes o claramente fragmentarias e incompletas. Están, de otra parte, quienes captan desde un principio las dificultades de los paradigmas dominantes y se esfuerzan por desarrollar alternativas epistemológicas.

Ansary y Schoonbrodt¹² hacen una clara identificación del problema de la cientificidad involucrado en el estudio que la filosofía hace de la ciudad. El pensamiento filosófico ha girado en torno de dos extremos irreconciliables, el de la metafísica universal y el de las metafísicas ultraespecializadas, sin conseguir establecer un puente entre los dos. El fenómeno de la ciudad, por su riqueza y por su importancia en el condicionamiento del comportamiento social, aparece como una oportunidad interesante para reconciliar estos dos polos, para integrarlos en una visión de conjunto. Se entiende claramente, además, cómo en esta propuesta se articula la intención de construir un pensamiento objetivo con el deseo de elaborar una alternativa política pluralista. Lefebvre¹³ plantea igualmente la necesidad de tomar un recorrido diferente a lo que él denomina la dialéctica de la temporalidad y de las formas universales en Hegel y Marx. Propone tomar como fundamento la comprensión de los contenidos, de la riqueza de lo particular, y construir una dialéctica diferente, la de la producción del espacio. Una vía semejante se entreteje en la geografía sistémica que propone claramente la necesidad de una nueva cientificidad construida a partir de la definición de la ciudad como sistema abierto, evolutivo y auto-organizado. La dinámica reemplaza la estática, el azar sustituye la determinación y la geometría fractal tiende a imponerse sobre la euclidiana.

Definición provisional del objeto de una teoría socioespacial

El espacio social en general y la ciudad como su forma dominante pueden entenderse como una organización particular de interacciones complejas reguladas a través de la posición, la forma, y las estructuras de centralidad de los elementos. La ciudad es un microcosmos del espacio social y condensa sus características; no obstante, posee rasgos que la hacen particular, que la especifican: la densidad de los

¹⁰ Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, *La nueva alianza*, Paris, Ediciones Gallimard, Folio Ensayos, 1986, págs.363-364.

¹¹ Denise Pumain, Léna Sanders, Thérèse Saint-Julian, *Villes et auto-organisation*, Paris, Economica, 1989, pág. 4.

¹² Ansary y Schoonbrodt, *Penser la ville*.

¹³ Lefebvre, *La production de l'espace*.

elementos y la intensidad de las interacciones generan diferencias cuantitativas y cualitativas en el comportamiento de la ciudad como componente particular, pero dominante, del espacio social.

“La ciudad es una organización particular de interacciones entre individuos, grupos y actividades. El funcionamiento de estas interacciones está en el núcleo de la comprensión del fenómeno de aglomeración, es decir de la formación y del crecimiento de las ciudades”¹⁴. Existiendo numerosas organizaciones interactivas, la clave para la definición de la ciudad está, por tanto, en conseguir asimilarla y diferenciarla de las demás. En lo que hace a sus semejanzas con otras formas de organización, la ciudad es un sistema complejo y abierto. En lo que respecta a sus especificidades, la ciudad es un sistema evolutivo, espacial y auto-organizado. En su característica de sistema, la ciudad reconoce la existencia de múltiples elementos interactuantes, con autonomía relativa pero cohesionados. Esta cohesión, sin embargo, no está explicada por la existencia de una racionalidad universal abstracta, por un principio general organizador del todo; no es, por tanto, una cohesión de tipo determinista universalista. Se trata, más bien, de una cohesión involuntaria por ser el resultado del juego de múltiples interacciones entre agentes, planos, niveles, y temporalidades. A pesar de su origen complejo, esta cohesión se manifiesta en la existencia de una serie de regularidades empírico-espaciales: “Sin embargo, observando ciudades de dimensiones comparables, se constatan importantes similitudes en la disposición geográfica de las actividades o en la repartición de las densidades demográficas”¹⁵. Esta cohesión posee, adicionalmente, dos características dinámicas complementarias, la de la reproducción y la del cambio impredecible. El juego interno y plural de los actores y los elementos constituye y explica la cohesión del sistema, manifiesta en la existencia de formas urbanas, de regularidades socio-espaciales. Este aspecto de la dinámica del sistema se entiende como el resultado de su capacidad de auto-organización:

Estas formas urbanas, construidas ‘involuntariamente’ por el juego de actores que ajustan continuamente su comportamiento en función de las interrelaciones mutuas y de

los cambios en el ambiente de la ciudad, constituyen lo que se denomina un ‘fenómeno de auto-organización’¹⁶.

Sin embargo, esta propiedad auto-organizativa no agota la explicación de la dinámica del sistema, es decir que las formas producidas no están enteramente determinadas por las interacciones elementales. “Lo propio de los sistemas complejos es, en efecto, el conocer momentos de inestabilidad, de fases a lo largo de las cuales varios futuros entran en consideración, varias soluciones son posibles y donde la cristalización ulterior en una forma dada puede depender de la amplificación de un detalle, de un cambio menor”¹⁷. La especificidad de la ciudad se juega adicionalmente en el hecho de ser un sistema evolutivo, es decir con capacidad de adaptación al cambio en el medio exterior y, muy particularmente, de ser un sistema en donde lo nuevo se crea y en ese proceso de creación e innovación, el lugar, la forma, la proximidad, desempeñan un rol fundamental.

Faltan aún investigaciones para articular la forma de las redes sociales locales (en una ciudad) a la del conjunto de ciudades. En particular, no se sabe muy bien lo que produce la eficacia de una “sinergia” local, de una forma particular de las relaciones sociales en una ciudad, la cual, según algunos, facilitarían su adaptación al cambio (...) Todo sucede como si mientras que las redes sociales se renuevan a través de la migración de personas y del paso de las generaciones, algunos savoir-faire urbanos se perpetuarían en los mismos lugares, lo cual sólo es comprensible como resultado de un conjunto de efectos de retorno y de limitaciones ejercidas por el lugar y los actores y por procesos de aprendizaje exigentes de largos períodos de tiempo para aportar resultados significativos en la competencia interurbana¹⁸.

Los rasgos de la ciudad como sistema evolutivo y auto-organizado parecen estar íntimamente asociados a su característica de ser un fenómeno espacial. Por esta razón, la definición misma de lo que se entiende por espacio y el papel que se le atribuye en el juego de las interacciones antes descritas resulta fundamental, si no indispensable, para comprender la ciudad. Por lo tanto, a partir de la anterior

¹⁴ Huriot-Derycke-Pumain, “Conclusion...”, págs. 324-325; los subrayados son nuestros.

¹⁵ Pumain, Sanders, Saint-Julien, *Villes et auto-organisation*, pág. 3.

¹⁶ Ibid., pág. 4.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Denise Pumain, Marie-Claire Robic, “Théoriser la ville”, en Derycke, Huriot, Pumain, *Penser la Ville. Théories et modèles*, págs.146-147; los subrayados son nuestros.

aclaramiento, se intentará profundizar en este aspecto central de la ciudad.

Parámetros de una teoría socio-espacial

a) Racionalidades Múltiples

Cada una de estas racionalidades socio-espaciales da cuenta de la existencia de diferentes niveles de análisis para los cuales alguna de ellas puede ser más pertinente y significativa que las demás y en donde el reto consiste más en descifrar la lógica de la articulación entre ellas que demostrar la superioridad de alguna sobre las demás:

- La racionalidad del ajuste da cuenta de la lógica de comportamiento del pequeño agente económico, con nula capacidad de intervención sobre las condiciones y determinantes más generales y con la única opción de ajustar su comportamiento espacial para aprovechar de la mejor manera posible sus oportunidades. Esta racionalidad aparece como la dominante en el momento de comprender las características del nivel microeconómico espacial.
- La racionalidad de la adaptación se aproxima a la lógica de comportamiento del gran agente económico (grandes corporaciones, Estados nacionales o locales), con alguna capacidad de intervención sobre algunas de las condiciones determinantes más generales, pero con poca o ninguna capacidad de modificación de procesos históricos colectivos de naturaleza social y cultural. Esta racionalidad aparece como la dominante para entender las particularidades del nivel mesoeconómico espacial.
- La racionalidad de la producción se acerca a la comprensión del comportamiento de sujetos colectivos donde se combinan dinámicas heterogéneas y contradictorias: homogeneización-heterogeneización, integración-segmentación, conciliación-conflicto, etc. Esta racionalidad es la dominante a la hora de dar cuenta de las peculiaridades del nivel macroeconómico espacial.

b) Principios de organización plurales

En el reconocimiento de la complejidad del objeto urbano hay otra coincidencia de la geografía urbana con la aproximación de Henri Lefebvre. Los tres planos de la producción del espacio social dan testimonio de su esfuerzo por reconocer la multiplicidad de lógicas, y de la necesidad de entender sus articulaciones. El avance de la geografía urbana en este sentido se efectúa en dos niveles complementarios: por una parte, a través del reconocimiento de la legitimidad, así sea parcial, de las distintas aproximaciones y de los diferentes

intentos por resolver los problemas; por la otra, a través de la búsqueda de salidas operativas, de alternativas metodológicas que permitan desarrollar las hipótesis de los sistemas complejos en el plano de las investigaciones empíricas. A lo largo de la historia del pensamiento, distintos principios de interrelación han sido identificados. Hoy en día es fuerza reconocer que cada uno de ellos destaca diferentes dimensiones de la ciudad y más que excluirse tienden a juxtaponerse y complementarse:

- Funcionalidad: La representación más simple considera la ciudad como un conjunto de lugares interdependientes a través del juego de leyes de interacción espacial¹⁹. Cada lugar, de un conjunto discreto, está dotado de un potencial de atracción y de una capacidad más o menos importante para generar flujos. Sin embargo, el esquema de base es de una extrema pobreza y la ciudad pierde su identidad para diluirse en la banalidad de un espacio regular comandado por el automatismo uniforme de la interacción espacial²⁰. Aparte de estas limitaciones, es importante destacar que estos estudios ponen en evidencia algunos aspectos mayores del juego de interacciones desplegado en la ciudad y en el sistema urbano. La funcionalidad de los espacios, su complementariedad mutua y la cohesión generada subrayan estas ineludibles dimensiones de los sistemas socio-espaciales, necesarias mas no suficientes para comprenderlos cabalmente.
- Contradicción: En otras representaciones, como las morfológicas (la ecología urbana), se parte de considerar la existencia de diferentes grupos sociales compitiendo por el uso del espacio. La pertenencia social se traduce entonces espacialmente y surgen así tres tipos de representación del espacio urbano: la ciudad concéntrica (asocia grupos sociales y áreas concéntricas sucesivas), la ciudad sectorial (asocia la existencia de ejes de transporte a la especialización de los espacios intra-urbanos) y la ciudad de nodos múltiples (representación multicéntrica de la ciudad)²¹. En contraste con la primera representación donde la funcionalidad y la complementariedad eran los principios de cohesión de la ciudad, en éstas son la lucha y el conflicto los que desempeñan la función organizadora del espacio urbano, los que proporcionan la clave para entender su organización.

¹⁹ Catherine Baumont y Jean-Marie Huriot, *La ville et ses représentations formelles*, en *Ibid.*, pág.23.

²⁰ *Ibid.*, pág. 24.

²¹ *Ibid.*, pág. 24-25.

- Apropriación: Una dimensión adicional de la ciudad y de sus planos de interacción se desenvuelve en dos ejes fundamentales, en el de la relación de la sociedad con el medio natural y en de las relaciones de la sociedad consigo misma. En una primera acepción la ciudad es entendida como un medio de adaptación del y al medio, de apropiación del territorio con la finalidad de garantizar la reproducción de la sociedad: "El territorio puede ser definido como la porción de superficie terrestre apropiada por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales"²².

En una segunda acepción, la ciudad es comprendida como un medio social e individual de reproducción, como un instrumento a través del cual la sociedad y los individuos garantizan su cohesión, su continuidad y su capacidad de transformación. En el concepto de territorio se esconde la idea de organización económica, política o social donde las dimensiones histórica, ideológica, afectiva e imaginaria están efectivamente presentes. En algunos casos la ciudad se representa como una forma particular de organización de las actividades con el fin de aprovechar la proximidad, aumentando las economías externas y reduciendo los costos de funcionamiento de la organización, los costos de transacción. En otros, el espacio urbano es concebido no solamente como imagen de las relaciones sociales sino también como el medio de su reproducción²³.

- Complejidad: Finalmente, las representaciones sistémicas entienden la ciudad como una globalidad compuesta de elementos interdependientes relacionados con su entorno. El espacio urbano, como se vio más arriba, se rehace permanentemente bajo la doble influencia del entorno y de su propia dinámica²⁴. Varias tradiciones y escuelas confluyen en esta búsqueda. En los sistemas dinámicos de Forrester²⁵ las representaciones de la ciudad se fundamentan en su organización interna. Esta es concebida como un sistema compuesto por subsistemas de empresas, residencias y empleos que interactúan mutuamente, generando procesos de retroacción, explicativos de las trayectorias de crecimiento o decrecimiento urbano, difíciles de establecer a priori²⁶. Los

modelos agrupados por Y. Lung bajo el término "ABC" (Auto-organización, bifurcación, catástrofe) permiten analizar la evolución de las estructuras urbanas bajo diferentes ángulos: inestabilidad, múltiples evoluciones futuras, condiciones de bifurcación²⁷.

La comprensión de la naturaleza particular de la ciudad exige abandonar las construcciones científicas tradicionales que parten de un principio de racionalidad y derivan de él el funcionamiento del conjunto. En lugar de eso es necesario reconocer una pluralidad de principios de racionalidad, una diversidad de lógicas de organización y entrelazamiento de planos racionales e irracionales. La ciudad es medio de apropiación de la naturaleza pero también medio de reproducción social. La ciudad es cohesión funcional pero también es contradicción. La ciudad es un todo complejo cuyos principios de integralidad deben ser comprendidos utilizando nuevos puntos de partida y ensayando nuevas aproximaciones metodológicas.

c) Temporalidades diversas

Las generaciones, la diversidad de tiempos y temporalidades también se entrecruzan de manera compleja. El espacio social es un producto multigeneracional, no pertenece a un único momento del tiempo ni de la historia, en cada momento determinado es el resultado de la superposición de momentos y etapas completamente diferentes. Esta heterogeneidad temporal se manifiesta bajo la forma de una arquitectura espacial:

*Para estos -los historiadores- el pensamiento opera una ruptura en la temporalidad; inmoviliza, sin mayores inconvenientes, los procesos; su análisis fragmenta, descompone. Sin embargo, en la historia el espacio como tal, lo histórico, el pasado generador se inscriben incesantemente sobre el espacio, como sobre una pintura. Hay, sobre y en el espacio, mucho más que huellas inciertas dejadas por los acontecimientos; hay una inscripción de la sociedad en acto, el resultado y el producto de las actividades sociales. Hay algo más que una escritura del tiempo. El espacio generado por el tiempo no pierde su actualidad, sincrónico y dado como un todo; las ligazones internas, las conexiones unen los elementos, ellas también producidas por el tiempo.*²⁸

Como producto intergeneracional, la ciudad y el espacio social poseen una dinámica de transformación peculiar e igualmente

²² Le Berre, "Territoires", en Bailly, Ferras, Pumain, *Encyclopedie de Géographie*, Paris, Economica, 1922.

²³ Baumont y Huriot, "Théoriser la ville", pág. 29.

²⁴ *Ibid*, pág. 26.

²⁵ J.W. Forrester, *Urban Dynamics*, Cambridge, MIT Press, 1961.

²⁶ Baumont y Huriot, "Théoriser la ville", pág. 27.

²⁷ *Ibid*.

²⁸ Lefebvre, *La production de l'espace*, pág. 131.

compleja. No solamente se entrecruzan las distintas generaciones. También se entremezclan los diversos agentes, las distintas actividades con temporalidades propias. Los tiempos de gestación varían, los impactos globales son igualmente diferenciales, la perdurabilidad es diferente. El tiempo se inscribe en el espacio y, como resultado, el espacio adquiere una temporalidad propia, particular, que no es idéntica a la de aquellos fenómenos que le sirvieron de elementos constitutivos.

Esta manera particular de entender la inscripción del tiempo en el espacio tiene claras y muy importantes consecuencias sobre las formas de generalización, de conformación de patrones y regularidades, de establecimiento de leyes y tendencias a nivel del comportamiento urbano. En palabras de Prigogine²⁹, implican la consideración explícita de la irreversibilidad y el rechazo a las aproximaciones evolucionistas y etnocentristas que la reversibilidad y la ausencia del tiempo histórico han alimentado. La física reencontró el tema de la multiplicidad del tiempo. Meyerson describió la historia de las ciencias modernas como la necesidad de una explicación que remite lo diverso y lo cambiante a lo idéntico y lo permanente y que desde entonces elimina el tiempo³⁰. La física de hoy no niega más el tiempo, reconoce el tiempo irreversible, el tiempo rítmico, el tiempo microscópico y la indeterminación de las evoluciones físicas microscópicas:

Cada ser complejo está constituido por una pluralidad de tiempos, ligados unos con otros según articulaciones sutiles y múltiples. La historia, sea de un ser viviente o de una sociedad, no podrá ser reducida a la simplicidad monótona de un tiempo único, sea descriptor de lo invariante o del progreso o la degradación³¹.

El descubrimiento de la multiplicidad de los tiempos no es una revelación súbita de la ciencia sino fruto de un largo trabajo de exploración científica³².

d) La ciudad como producto intersubjetivo y la combinación de diferentes planos de subjetividad

- La ciudad y el espacio social como producto intersubjetivo colectivo: las relaciones sociales no se despliegan en el vacío, su existencia no es independiente de sus medios de implantación y reproducción. En esta medida, el espacio

social desempeña un rol estratégico y se posiciona como objeto de jerarquía superior:

Permanece una cuestión que antes no era formulada: ¿cuál es exactamente el modo de existencia de las relaciones sociales? ¿substancialidad? ¿naturalidad? ¿abstracción formal? El estudio del espacio permite responder: las relaciones sociales de producción tienen una existencia social siempre y cuando tengan una existencia espacial; ellas se proyectan en un espacio, se inscriben en él produciéndolo. Si no ellas permanecen en un estado de mera abstracción, es decir en las representaciones y por consiguiente en la ideología, o dicho de otra manera en el verbalismo, la verborrea, las palabras³³.

- El espacio social como producto intersubjetivo individual: el carácter finito y artificial del espacio se destaca como una característica mayor del espacio. El espacio vivencial objetivo se puede definir entonces como creación (producción social e individual) de un ámbito (envoltura o continente) finito que permite el despliegue de la iniciativa humana. Esta envoltura posee una estructura construida a partir de un centro y de un sistema de ejes, dando lugar a la formación de configuraciones específicas como es el caso del espacio hodológico y del espacio de acción. Como el hombre concreto es el punto de partida de construcción del espacio vivencial, su posición determina el punto preciso a partir del cual se construye el sistema de referencias. Este punto no se mueve indefinidamente con cada uno de los cambios de posición del hombre concreto sino permanece en un lugar determinado:

Pero mientras no queramos abandonar del todo el ámbito de las relaciones espaciales, destaca un punto de referencia en que el hombre tiene que estar enraizado si su relación con el espacio le es en verdad esencial. Es el punto en el que logra una raigambre como ser espiritual, donde "permanece" y "habita". Lo llamaremos con un nombre que dejaremos aún vago, su morada. Con ello la morada del hombre se manifiesta, en un sentido aún indeterminado, como un punto de referencia destacado de entre los demás, al que se encuentran referidos todos los demás lugares de residencias transitorias, más o menos largas³⁴.

- La ciudad y el espacio social como medios de expresión artística, concreción de intencionalidades estéticas: La

²⁹ Prigogine y Stengers, *La nueva alianza*.

³⁰ *Ibid.*, pág. 365.

³¹ *Ibid.*, pág. 366.

³² *Ibid.*, pág. 367.

³³ Lefebvre, *La producción de l'espace*, págs. 152-153.

³⁴ Bollnow, *Hombre y espacio*, pág.60; el subrayado es nuestro.

ciudad es obra y producto, aunque posea características especiales en cada uno de estos dos casos. En primer lugar, es obra aunque no posee el mismo tipo de intencionalidad comunicativa propia del arte:

Pensemos en Venecia. Si la obra es única, original -si la obra ocupa espacio pero se liga a un tiempo, a una maduración paso intermedio entre un origen y una decadencia- Venecia no puede dejar de llamarse obra. He ahí un espacio muy expresivo y significativo, tan único y unitario como una pintura o una escultura. ¿Expresivo y significativo de qué, de quién? Uno puede decirlo o atreverse a hacerlo, indefinidamente. Su contenido y su sentido son inagotables. (...) La unidad arquitectural y monumental que va desde cada palacio hasta la ciudad entera ¿quién la quiso?. Nadie, así Venecia testimonia la existencia a partir del siglo XVI de un código unitario, de un lenguaje común concerniente a la ciudad (...) Ciertamente la ciudad no se ofrece como una flor que ignora su belleza. Gentes y grupos bien definidos la "compusieron". Sin embargo, ella no tiene nada de intencional, como es el caso de un objeto de arte³⁵.

La ciudad posee propiedades comunicativas semejantes a las de la obra de arte. Sin embargo, en la obra de arte esta propiedad comunicativa es el resultado voluntario e intencional de una persona, de un grupo, mientras en la ciudad no. La ciudad posee una intencionalidad comunicativa construida colectiva pero involuntariamente en el sentido de no ser el fruto de una lógica simple o de la imposición de una voluntad sobre las demás, sino resultado del encuentro de multitud de voluntades con intencionalidades propias, convergentes-divergentes, armónicas-contradictorias.

- La ciudad y el espacio social como obras literarias y poéticas: el filósofo establece con la ciudad, en este caso, una relación eminentemente fenomenológica; se trata de un conocimiento precrítico, previo a la emisión de cualquier juicio. La ciudad se concibe entonces como un caudal de experiencias sin evaluación, es decir sin utilizar alguna norma objetiva exterior a la vivencia misma. Se trata en cierto sentido del reconocimiento de que la experiencia de la ciudad desborda completamente los saberes analíticos contruidos a partir de diferentes tematizaciones de la ciudad. En esta forma de aproximación se le concede una preeminencia al imaginario en tanto reconocimiento de la cuasi-

personalidad que ella posee, estimuladora del poder de la imaginación como instancia de recreación de formas a partir de experiencias. Puede decirse entonces que esta forma de contacto del filósofo con la ciudad procede de una relación intersubjetiva: el filósofo tiende a convertirse en poeta y ha renunciado a los procedimientos argumentativos, la ciudad es un sujeto con quien se establece un diálogo³⁶.

- La ciudad y el espacio social como medios de expresión política, entre las utopías libertarias y los sueños totalitarios: El estatuto objetivo del conocimiento, sea filosófico o científico, es duramente criticado. Cualquier proceso de conocimiento reclama, para ser interpretado, una relación, una relativización con respecto a los complejos sistemas de intereses que le rigen y originan. La ciudad es, por tanto, escenario de un juego entre las más diversas fuerzas, sus componentes no son fijos y permiten la interacción entre las piezas y los actores; los textos filosóficos tomarán entonces partido, serán militantes³⁷. La filosofía aparece así atravesada por los intereses de dominación y de emancipación. Si la ciencia parece unir, dada la confiabilidad y la posibilidad de verificación que ofrecen sus resultados, la filosofía divide en campos enfrentados. No obstante, los participantes en el debate convergen hacia tres puntos capitales: es importante que el debate tenga lugar; cada uno de los interlocutores se siente implicado y reconoce la implicación de los otros; el debate sobre la apuesta y la apuesta del debate poseen una importancia central para la conservación y la promoción de la cultura y toman la forma de conflicto por los derechos de participación en la ciudad en tanto forma, espacio jurídico y riqueza³⁸.

e) Pluralidad de escalas y ámbitos de construcción de la ciudad y del espacio social

La diversidad y heterogeneidad del espacio social no se detiene ni se agota en la polivalencia, se aplica igualmente a los diversos ámbitos, escalas o niveles al interior de los cuales se resuelve esta diversidad: el espacio social no es solamente uno, sino que es varios al mismo tiempo; el espacio social es plural:

³⁵ Lefebvre, *La production de l'espace*, págs. 89-90.

³⁶ Ansay y Schoonbrodt, *Penser la ville*, págs. 32-34.

³⁷ *Ibid*, págs. 36-37

³⁸ *Ibid*, pág. 38

No hay un espacio social sino varios espacios sociales e incluso una multiplicidad indefinida al interior de la cual el término "espacio social" denota el conjunto no enumerable. En el trascurso del crecimiento y del desarrollo ningún espacio desaparece. Lo mundial no abole lo local. No se trata de una consecuencia de la ley del desarrollo desigual sino de una ley propia. La implicación de los espacios sociales es una ley. Cada uno de ellos tomado aisladamente no son más que una abstracción. (...) Las redes mercantiles más recientes no arrojan a la nada a las redes más antiguas, se han venido superponiendo en el curso de los siglos: el mercado local, el regional, nacional, internacional -de mercancías, de dinero y capitales, de trabajo, de símbolos y signos- e incluso el de más reciente advenimiento, el de los espacios (...) Los espacios sociales se compenetran y/o se superponen. No son cosas limitadas las unas por las otras, incomodándose por sus contornos o por el resultado de su inercia³⁹.

Al entrecruzamiento de temporalidades inscritas en el espacio social es necesario añadirle la compenetración de espacios de diversa escala y orden:

¿Habrá que recurrir a la dinámica de los fluidos? El principio de la superposición de los pequeños movimientos enseña que la escala, la dimensión, el ritmo juegan un papel muy importante. Los grandes movimientos, los ritmos vastos, las grandes olas se interfieren, se chocan. Los pequeños movimientos se compenetran; cada lugar social no puede, por lo tanto, comprenderse sino a través de su doble determinación: empujado, arrastrado en veces fracturado por los grandes movimientos -aquellos que producen las interferencias-; pero al mismo tiempo atravesado, penetrado por los pequeños movimientos, los de las redes y los renglones⁴⁰.

La comprensión de cada espacio particular no puede lograrse sin reconocer la diversidad de influencias, su distinto poder de transformación y su lógica de compenetración. Estas escalas, estos espacios de diferente orden y magnitud se encuentran sometidos a un proceso de cambio permanente, exigiendo sean comprendidas como se articulan y rearticulan, se definen y redefinen incesantemente.

Bibliografía

- Ansay, Pierre y Schoonbrodt, René, *Penser la ville. Choix de textes philosophiques*, Bruselas, *Aux archives d'architecture moderne*, 1989.
- Baumont, Catherine y Huriot, Jean-Marie, *La ville et ses représentations formelles*, en Derycke, Huriot y Pumain, *Penser la Ville. Théories et modèles*, Paris, *Anthropos, Collection Villes*, 1996.
- Bollnow, Otto Friedrich, *Hombre y espacio*, Barcelona, *Editorial Labor S.A.*, 1969.
- Castells, Manuel, *La cuestión urbana*, Siglo XXI editores, 1976.
- Cuervo, Luis Mauricio y González, Josefina, *Industria y ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socio-espacial*, Bogotá, *CIDER-COLCIENCIAS-Tercer Mundo Editores*, 1997.
- Coraggio, José Luis, *Territorios en transición: Crítica a la planificación regional en América Latina*, Quito, *Ciudad*, 2ª. Edición, 1988.
- Derycke, Pierre-Henri, Huriot, Jean-Marie y Pumain, Denise, *Penser la Ville. Théories et modèles*, Paris, *Anthropos, Collection Villes*, 1996.
- Forrester, J.W., *Industrial Dynamics*, Cambridge, *the MIT Press*, 1969.
- , *Urban Dynamics*, Cambridge, *the MIT Press*, 1961.
- Le Berre, "Territoires", en Bailly, Ferras, Pumain, *Encyclopedie de Géographie*, Paris, *Economica*, 1922.
- Lefebvre, Henri, *La production de l'espace*, Paris, *Ed. Anthropos*, 2a. edición, 1981.
- Lojkine, Jean, *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*, Mexico, *Siglo XXI Editores*, 1981.
- Lung, Y., *Auto-organisation, bifurcation, catastrophe... les ruptures de la dynamique spatiale*, Bordeaux, *Presses Universitaires de Bordeaux*, 1987.
- Maturana, Humberto, *La objetividad. Un argumento para obligar*, Dolmen, *Tercer Mundo Editores*, 1998.
- Prigogine, Ilya, Stengers, Isabelle, *La nueva alianza*, Paris, *Ediciones Gallimard, Folio Ensayos*, 1986.
- Pumain, Denise; Sanders, Léna; Saint-Julian, Thérèse, *Villes et auto-organisation*, Paris, *Economica*, 1989.
- Pumain, Denise; Robic, Marie-Claire; "Théoriser la ville", en Derycke, Huriot, Pumain, *Penser la Ville. Théories et modèles*, Paris, *Anthropos, Collection Villes*, 1996.

³⁹ Lefebvre, *La production de l'espace*, págs. 103-104.

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 105.